

## LOS JESUITAS EN FILIPINAS, EL KATIPUNAN (1896) Y EL DOCTOR RIZAL

BEGOÑA CAVA MESA

*«Empiezo a darle noticias de nuestra Tortosa...  
de la Bahía de Butúan, que de la del Ebro  
bien lejos estoy para ocuparme de ella...»  
«Repito que los Padres no corren peligro con el favor de Dios,  
ni tampoco los vecinos fieles de toda la Misión: Moncayo,  
Gandía, Pilar, Patrocinio y Veruela...?»*

*Fragmentos de las cartas del P. Misionero Saturnino  
Urios al P. Superior. 1886.*

### INTRODUCCIÓN

Mi participación en el VII Congreso Internacional de Historia de América: «La Corona de Aragón y el Nuevo Mundo» que se celebra en Zaragoza, pretende valorar el papel de los Jesuitas y su Misión en Filipinas durante la segunda mitad del siglo XIX.

De igual forma, señala su participación específica en los sucesos Revolucionarios de 1896, en el movimiento del Katipunan, que este año conmemoramos por tratarse del I Centenario de este proceso histórico y fundamentalmente aspira a destacar la mediación decisiva de la Compañía en el proceso final de conversión del héroe nacional filipino, Dr. Rizal, —miembro de la Masonería— antes de que se produjera su muerte.

Quiero resaltar de antemano, que dada mi condición de historiadora americanista he podido acceder para su consulta, a los interesantes fondos manuscritos e impresos que sobre la Historia de Filipinas del siglo XIX se conservan en el Archivo Histórico de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús. Agradezco de antemano al P. Jordi Roca y al P. Antoni Borrás su amabilidad y atención, así como su sensibilidad no exenta de fino

sentido del humor ante mis reiteradas demandas para llevar a cabo esta investigación.

He de reconocer aquí y ahora también, la oportunidad que brinda al análisis histórico la conservación de la Colección Documental Barcelona que sobre Filipinas reunió la Compañía en 119 gruesos tomos en folio, (cada uno de 800 páginas por término medio), gracias al esmero recopilador que desde 1894 hasta 1905 llevó a cabo el erudito e incansable jesuita misionero en Filipinas Rvdo. Padre Pastells.

Los documentos de la Colección Barcelona, reúnen fundamentalmente incontables datos sobre la historia civil y religiosa de Filipinas, pero sin duda contienen abundantes páginas inéditas de acontecimientos internos en la vida e historia de la Compañía de Jesús en Filipinas y del contexto en el que se insertan.

La recopilación de tales materiales, se realizó en varios archivos: Archivo de Indias de Sevilla, de Simancas, Academia de la Historia y Biblioteca Nacional de Madrid, así como de los Archivos de la propia Compañía de Jesús —Loyola— Madrid —Málaga—, y particularmente de Manila.

Los tomos que comprenden del nº 108 a 114 se refieren fundamentalmente a materiales documentales del siglo XIX filipino, ellos han sido la fuente de investigación y muy especialmente el volumen 114 que consta de 809 páginas.

El restablecimiento de la Compañía de Jesús en España llegó en 1815. Un año después que Pío VII hubiera confirmado su subsistencia con carácter universal en la Bula «Sollicitudo», la Real Orden española se hizo extensiva a las Indias y a todas las islas de dominio hispano. Sin embargo, los vaivenes del liberalismo español de las primeras décadas del siglo XIX, volvieron a suprimirla por decreto de las Cortes con sanción real en 1820. Definitivamente, tras el Concordato firmado con la Santa Sede de 1851, D. Isabel II, expidió el Real Decreto del 19 de Octubre de 1852, ampliado por otro del 26 de noviembre del mismo año, en el que se promovía según en el artículo 2º de aquél texto: *«el restablecimiento de las Misiones de Mindanao y Joló para la Orden Jesuita para la reducción y catequismo de sus naturales»*

Todo lo dispuesto había sido meditado *«accediendo a las repetidas instancias que me han hecho las Diputaciones Forales de Guipúzcoa y Vizcaya para que se convierta el edificio de Loyola en Colegio de Misiones, caso que para este objeto se restableciera la Compañía de Jesús»*

El artículo 2º finalizaba: *«He venido a destinar el edificio de Loyola para Casa Matriz y Colegio de la citada Compañía»... «declarando que por este restablecimiento no se le concede derecho alguno a ser reintegrada en los curatos y doctrinas, ni en las temporalidades que poseía en esas*

*Islas, quedando a mi cuidado, en cuanto fuese necesario proveer a su decorosa subsistencia y señalarle los puntos donde vayan a ejercer su sagrado ministerio»*

Como queda destacado, por tanto, esta sanción de 1852 decidió el retorno efectivo de la Compañía de Jesús al Archipiélago Filipino, con carácter definitivo en 1959<sup>1</sup>. Había transcurrido casi un siglo de ausencia de los jesuitas en las Islas Filipinas, pero a mediados del siglo XIX se inauguraba un segundo tiempo histórico de la presencia de la Orden en las tareas misional y educativa, inherentes a su apostolado religioso.

No es el momento, aquí y ahora, de ponderar la labor desplegada por los jesuitas desde su llegada a Manila en 1581 hasta su expulsión por la Pragmática de 1768, pero permítaseme reseñar brevemente algún rasgo de la acción misional ejercida. En primer lugar hay que recordar que la Vice-Provincia de Filipinas se convirtió, en 1605, en Provincia independiente de la de México. Los misioneros jesuitas concentraron desde entonces sus fuerzas en Manila y Las Visayas (Samar, Leyte, Bohal), para el logro de la congregación de fieles; este objetivo tuvo que afrontar el difícil hándicap de la acción de la piratería mora dispuesta a arruinar su obra. Así, se decidió —contando con el permiso oficial de España— el establecimiento prioritario de la Orden en Mindanao, naciendo la Misión de Zamboanga en 1635 como foco fundamental. Desde ella irradiaron diversas misiones jesuitas a pesar de las continuas amenazas de la piratería china, mora y la hostilidad de ciertas étnias indígenas.

Hacia 1718, desde Zamboanga se extenderían a Cotabató. Nuevamente, los embates moros afectaron a jesuitas y a la Orden Recoleta, quienes vieron seriamente afectadas sus misiones de Basilan, Joló, las Visayas y Luzón.

El siglo XVIII significó la expulsión de la Orden también de las Islas de ultramar; por ello las misiones de Leyte y Samar pasaron a la Orden Franciscana. Bohol y Mindanao pasaron a los Recoletos, al igual que otras misiones florecientes de Cebú y Negros adscritas a otras órdenes religiosas. Finalmente, algunas parroquias de Manila, antes asignadas al ejercicio ministerial de los jesuitas, pasaron a ser atendidas por el clero secular.

El objetivo primordial de esta comunicación focaliza la situación creada con el retorno de los jesuitas durante la segunda mitad del siglo XIX, una vez superada aquélla ausencia que se prolongó durante casi un siglo.

---

1. Archivo Histórico de la Provincia de Aragón de la Orden Jesuítica (en adelante A.H.P.A.), Vol. 114. «Real Decreto del 19 de octubre de 1852 disponiendo que la Compañía de Jesús vuelva a ocupar la Casa de Loyola como Casa Matriz»... «Real Cédula para que la Compañía regrese a las Filipinas. Nuevas Misiones y estado de las antiguas misiones».

### Los jesuitas en filipinas: El retorno del siglo XIX

La nueva llegada de la Compañía de Jesús a Filipinas, coincide en cronología y sucesión de acontecimientos con una de las etapas de la historia contemporánea de Filipinas con mayor densidad histórica, y cuya riqueza interpretativa para el historiador no está exenta de complejidad dada la concatenación de hechos históricos que se concentran en torno a este tiempo. Durante este mismo año de 1996, se conmemora el I Centenario ó aniversario de la célebre Revolución Filipina de 1896. Una revolución, resultado del arraigo, plenitud y madurez ideológica del movimiento nacionalista e independentismo filipino. La revolución como fruto esperado desde antes de los años 80, conduciría en última instancia al desenlace de los acontecimientos del 98 que trajeron a España el final del dominio de las Islas; y después de la guerra Hispano-Norteamericana, la ocupación del archipiélago por los EE.UU. una vez lograda la independencia de España.

Pero hagamos rápido repaso del origen de la presencia jesuita en sus asentamientos pioneros (1859), tras su restablecimiento. En 1859 llegaban al puerto de Manila en la fragata «Luisita», 10 jesuitas (6 Padres y 4 Hermanos) tras un viaje iniciado en el Puerto de Santa María y Cádiz en 1858. Un periplo del que se conserva<sup>2</sup> un relato íntegro pleno de curiosidades.

A su frente se situó el P. José Fernández de Cuevas. Desde su llegada se dio prioridad a la misión de Mindanao (1860-61); las misiones de Zamboanga, Basilan, Davao y Tamontaca (Cotabató) asentaron la congregación y reducción de fieles y, según observamos, promovieron comprobaciones de utilidad científica, cartográfica, etnológica y lingüística de excepcional valor<sup>3</sup>.

Desde 1860 fueron cobrando forma los objetivos misionales del Apostolado de la Orden Ignaciana. Frente a superstición y mahometismo, se procuró primero la reducción, el aprendizaje de las lenguas (Visaya), el conocimiento diferencial de razas y etnias, costumbres de los naturales, que

2. A.H.P.A. Diario del viaje... (3 de Febrero 1858-1859) P. 430. El P. Pastells nos da la fecha del 4 de Febrero como la de salida desde Cádiz.

3. A.H.P.A. — Relación de un viaje de exploración a Mindanao por el P. Fernández de Cuevas en Cartas... vol. VII-VIII (1887) págs. 6-67.

Misiones de Zamboanga — fundación (1635) y refundación (1865).

Isla de Basilan, sus producciones.

Obstáculos de la Misión y medios para vencerlos.

Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas en el siglo XIX. Vol. VII-VIII (1887-1889). Págs. 6-67.

Estas cartas de inapreciable valor histórico y religioso, son fuentes manuscritas e impresas. conservadas en el Archivo Histórico de la Universidad de Deusto —Bilbao— (Loyola). Las CARTAS están divididas en «manuscritas»: Vol. I (1875) — III (1876); e «impresas»: Vol. I (1877) al X (1895). Estas últimas están impresas en Manila entre 1877 y 1895.

PASTELLS, Pablo S.J. *Misión de la Cia. de Jesús en Filipinas en el siglo XIX*. Barcelona 1916. Tomo I. pág. 34.

coadyuvan no sin gran derroche de esfuerzo, energía y salud de los misioneros, a asentar la pretendida nueva conquista espiritual. Misión que como decíamos, se vio ciertamente condicionada por los sistemáticos ataques de «los baganis» enemigos acérrimos de los fieles cristianos y los Padres Misioneros.

### **Aragón y Filipinas**

A lo largo de estos primeros años de experiencia misionera jesuítica en Filipinas, se confirma el hecho, —y así hay que destacarlo—, de que la Misión de Filipinas en pleno siglo XIX, implicó rasgos diferenciales en la evolución de la propia historia de la Orden en estas Islas. Desde 1864, la Compañía realizaba una división crucial. La antigua provincia de España señalaba la constitución de dos provincias: La provincia de Castilla y la provincia de Aragón. De forma que de entonces data la estrecha vinculación de Filipinas con la provincia jesuítica de Aragón.

Este cambio hace que se establezcan destinos específicos para cada provincia jesuítica. Por consiguiente, ello explica la concentración de oriundos de la histórica Corona de Aragón en la nueva Misión Filipina del siglo XIX.

De esta forma, aquellas provincias pertenecientes a la Corona de Aragón, mantuvieron desde la perspectiva humana, religiosa, cultural y económica, lazos esenciales con Filipinas. Efectivamente, desde 1864 hemos confirmado un porcentaje mayoritario de jesuitas aragoneses, valencianos, catalanes y mallorquines desempeñando un papel decisivo en la acción misional, educativa y de gestión. Por ello, son continuos los testimonios, cartas y noticias de Padres con nombres y apellidos tan emblemáticos según su lugar de origen y pertenencia por nacimiento como los de: Ricard, Alós, Jaca, Sancho, March, Caballería, Foradada, Llansas, Pujol, Gisbert, Heras, Rosell, Anglés, Urios, Pablo Pastells, Juan Brunet, Pedro Torra, Nicolás Falomir, José Canudas, Francisco Nebot, Bernardino Llobera, José Villaclara, Jacinto Juanmartí, Domingo Boyé <sup>4</sup>.

---

4. Cartas de los PP. de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas. Vol. VII-VIII (1887-1889) Manila (1887-1889). Vol. IX-X (1891-1895) Manila (1891-1895).

PASTELLS, Pablo. *Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas en el siglo XIX*. 3 Vols. Editorial Barcelonesa. S.A. Barcelona 1916.

SCHUMACHER, John N. *Readings in Philippine Church History*. Quezon City 1979.  
BLAIR, Emma Helen, ROBERTSON, James A. *The Philippines Island. (1493-1898)*. Cleveland (1903-1909).  
ASTRAIN, Antonio. *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia a España*. Madrid 1902. 12 Vols.  
BATLLORI, Miguel. *La Compañía de Jesús en Filipinas: La aportación catalano-aragonesa*. Estudios sobre Iberoamérica y Filipinas. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas 1979. Págs. 103-115.  
ARCILLA, José. *The Jesuits during the Philippine Revolution in Mindanao*. Philippine Studies. Vol 35, págs. 296-315.  
BORRAS i FELIU, Antoni. *Escriptors jesuïtes catalans a les Filipines*. Analeta Sacra Tarraconensia. Vol. 66, 1993, págs. 11-30.

A finales del siglo XIX la Misión Filipina desarrolla una de las etapas más interesantes y pletóricas en su existencia, dejándonos llevar por la afirmación del Padre Pío Pi, superior en Filipinas, «la empresa en intención como en resultados ciertamente fue apostólica, patriótica y civilizadora»<sup>5</sup>.

La Misión jesuítica también se desarrolla, coetáneamente al proceso que culminaría en fechas independentistas. Por consiguiente tiene el valor precursor de aquéllo que se precipitaría desde 1896 en Filipinas.

Los jesuitas no sólo se mantuvieron en el oeste y sur de Mindanao. Ramifican sus actuaciones también en la zona norte de la isla, con la conversión de comunidades mandayas; en 1884 ya están radicados en las fuentes del río Agusam; se habían formado unos 42 pueblos y la cristianización de 17.840 nuevos bautizados era un logro de mérito; habían realizado el fomento de la agricultura y la instrucción, «anulación de prácticas contra la Ley Natural», salubridad... junto a todo ello, se realizan nuevas descripciones geográficas y etnográficas de toda la isla de Mindanao<sup>6</sup>. Costa e interior se habían explorado y se estaban rentabilizando grandes frutos espirituales<sup>7</sup>.

Hacia 1899 culmina la Misión en número. Son 177 los jesuitas en Filipinas. Y puede cifrarse por media regular, la llegada de unos 9-10 jesuitas para la Misión al año, entre Padres, Hermanos y Hermanos coadjutores, todos preferentemente de la Provincia jesuítica Aragonesa. Mindanao absorbía los 2/3 de los misioneros jesuitas, pero según los testimonios de estos mismos, en relación a la evangelización de la isla, siempre parecía poco el número para la tarea a desempeñar, contando fallecimientos, enfermedades y otras contingencias. Una afirmación que coincide con las opiniones de otras órdenes religiosas también presentes en la isla: Recoletos, Agustinos, Dominicos, etc., que manifestaban las necesidades de mayor número de misioneros.

5. *Prólogo del P. Pi* en PASTELLS, Pablo. Ob. cit., pág. 13.

6. Cartas... Vol. V, Manila 1883. Cartas al Capitán General de Filipinas Sr. Jovellar (1884). SOMMERVOGEL, Charles. *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonitnes publiés par des religieux de la Compagnie de Jesus...* París, Societé Bibliographique 1894.

*Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*. Bruxelles: Oscar Schepeus; París: Alphonse Picard, 1890-1909. 10 Vols.

7. PASTELLS, Pablo. Relación de las Reducciones de Infieles... en Mindanao (1885) en Cartas (1885), págs. 296-349.

Relación de las Reducciones de Infieles del Distrito de Surigao presentada al Gobierno ral de Filipinas (27 de Enero de 1885) por el P. Superior de la Misión P. Juan Ricart. S.J. en Cartas Ob. cit. vol. VII, págs. 196-305.

8. Carta del P. Pedro Roseli al P. Pastells. Caraga 30-XII-1886. « El P. Heras se ha tomado la molestia de enseñarles el solfeo,... cuando sepan los rudimentos de solfeo, irán aprendiendo el uso de instrumentos... Creo que el P. Heras cogió un gran resfriamiento al estómago con derrames de bilis... mas creo que ha curado ya».

Carta del P. Saturnino lirios al P. Hermenegildo Jaca. Játiva 31 de Mayo de 1889: «quiera Dios que escribiéndole a V.R. sepa yo dominarme de la tristeza que me hallo afectado. El P. Valentín Altimiras nos escribe que iba a viaticar al P. José Canudas en Jativa atacado de una fulminante tifoidea...»

De 1859 a 1916 habían ejercido su labor apostólico-religioso y educativa en la Misión Filipina unos 446 jesuitas<sup>9</sup>. Muchos de ellos reposaban para siempre en «tierras y mares» del archipiélago filipino, así como en la cripta de la iglesia de S. Ignacio de Manila. El número de jesuitas registrados en 1896 fue de 84 sacerdotes, 12 escolásticos en estudios y 68 hermanos coadjutores. Del total, unos 60, ejercían labores docentes por esa fecha en la célebre institución educativa «El Ateneo Municipal». El «Ateneo» era una Escuela Normal de Maestros de Primera Enseñanza que en Manila adquiere un protagonismo inestimable por el papel educativo de la Orden Jesuita en la labor formativa y cultural de varias generaciones de alumnos y maestros filipinos de acuerdo con la pauta pedagógica de la *Ratio Studiorum*. Esta institución estuvo también vinculada sin duda, con la tarea docente de los jesuitas y la formación de un personaje clave de la revolución filipina, José Rizal, célebre independentista y masón del que luego trataremos.

### **El Ateneo de Manila**

El Ateneo Municipal, en sus orígenes fue un colegio de enseñanza primaria fundado por el municipio de Manila. Pero en 1865 se confía a la Cía. de Jesús tanto en su dirección como en la tarea docente. La inauguración fue en septiembre de 1865.

A partir de 1865 comienza a llamarse «El Ateneo Municipal de Manila» y era sostenido por el propio Ayuntamiento de la capital en cuanto a local, material y personal. Ya en 1865 funcionaba como un internado con 30 alumnos. Contaba con 7 Padres, 7 Hermanos escolares y 8 coadjutores. Los alumnos de **1**ª enseñanza eran 200 y los de **2**ª cerca de 100, «todos españoles y mestizos»<sup>10</sup>.

En 1868, fecha de la Revolución de Septiembre, «La Gloriosa» en la Península, hizo que llegara en 1869 a Manila el Teniente General D. José de la Torre, republicano antidinástico, reemplazando al General Gándara.

Estos cambios causaron expectativas positivas entre los sectores independentistas. La misma enseñanza religiosa del Ateneo soportó el Decreto del 6 de Noviembre de 1870 de Segismundo Moret sobre la reforma de la enseñanza en Filipinas, de forma que el colegio jesuita de Manila debería refundirse en un Instituto Filipino.

Una auténtica medida de secularización de la enseñanza que originaba el cierre de todos los colegios de enseñanza, quedando solo la Universidad y el Instituto Filipino. La reacción de las Ordenes Religiosas no se hizo es-

---

9. Carta-Prólogo del P. Pío Pi al P. Pastells. Ob. cit., págs. III-IV.  
10. PASTELLS, Pablo. Ob. cit., pág. 116.

perar, lo único que el Real Decreto logró implantar fue la Facultad de Medicina y Farmacia. Por ello, el Ateneo prosiguió su tarea con un nuevo curso académico. Hacia 1888, el total de alumnos fue de 600, con 170 internos.

En los momentos de mayor asignación se le llegó a subvencionar con unos 9.000 pesos. Dotación municipal que se retiró fulminantemente con el fin del dominio español, lo que condujo luego al cobro de tasas de matrícula ciertamente moderadas. Cuando llegan los norteamericanos continuaron con la política de subvenciones hasta 1901, pero a partir de este año se convirtió en colegio privado de bachillerato y de estudios técnicos que llevaría el nombre de Ateneo de Manila.

Entre 1891 a 1897, su imprenta publicó varios libros de texto, entre otros, gramáticas castellanas, estudios de latín y aritmética y como era de esperar, el Catálogo de las Congregaciones Marianas de los Jesuitas (1902) <sup>11</sup>

Aquellos jesuitas no docentes y que ejercieron su misión religiosa en 1896, se repartían en las islas de Mindanao y Joló, en 36 residencias desde donde irradiaban una labor religioso-cultural muchas veces difícil y extremadamente dura entre, etnias, climatología, enfermedades, tifones y terremotos.

El despliegue en Mindanao había comenzado en Tamontaca, Cotabato, en 1891, pero su misión abarcaba la zona del oriente, el interior de Davao, las altiplanicies de Agusan y el área geográfica de Bukidnan.

Muchos de aquellos misioneros obraron como devotos instrumentos de fe, religión y pacificación, pues no debemos olvidar que las dotes conciliadoras de los jesuitas con sultanes, reyezuelos, cabecillas moros o caciques indígenas, fueron también transmisores intermediarios de los que los Capitanes Generales de la Isla se valieron. Del éxito, fracaso, y hasta la muerte de muchos de ellos en razón a su fe y a la actuación mediadora, tenemos también varios testimonios <sup>12</sup> y noticias históricas.

La presencia cotidiana de la Orden en Filipinas tampoco estuvo exenta de otro tipo de dificultades. Con el retorno jesuita del siglo XIX las misiones fueron reintegradas a la Orden Jesuita lo que provocó ciertos roces y malas interpretaciones, las casas, haciendas, censos, etc., en definitiva, los bienes materiales de la Orden Ignaciana nunca pudieron ser reclamados, pues el Gobierno de Madrid había puesto la condición expresa de no poder ejercer reclamaciones de bien material alguno dada su restauración en Filipinas. Pero a su vez, el Gobierno se comprometió a dotar a la Orden de «lo suficiente» para sus necesidades económicas en la Misión «ya de fon-

---

11. BORRAS y FELIU, Antoni. *Escritores jesuites...*, pág. 17.

12. Cartas. Vol. VII-VIII (1887-1889); Vol. X (1895).



dos generales o locales según los presupuestos». Según el P. Pi, lo normal en el mantenimiento de la Misión en Filipinas significaba lo que sigue: El Gobierno abonaba el pasaje y el equipo de cada misionero; para la compra de la Casa Central de Manila y su mobiliario esencial, se concedió un fondo de 24.000 pesos. También asignaba anualmente para el personal y todo lo necesario para las necesidades materiales de la misma, unos 5.000 pesos.

Cada misionero en Mindanao, recibía 800 pesos per cápita, y cada hermano coadjutor 400 pesos. El mismo P. Superior de la Misión recibía «para gastos de atracción de infieles» (sic) unos 4.000 pesos que luego se rebajaron a 2.000 y ya finalmente el capítulo especial en los fondos gubernamentales de apoyo a la Misión, fue en el Observatorio de Manila que vísperas de la Independencia llegó a sufragarse con más de 20.000 pesos <sup>13</sup>.

Estas subvenciones alcanzaban también a la Escuela Normal que recibía una asignación anual de 9.000 pesos <sup>14</sup>.

### **El Observatorio de Manila**

Merece la pena detenernos en esta institución por su importancia. Su origen se remonta al Observatorio del Ateneo Municipal, pero a partir de 1865 fue el Colegio de la Compañía de Jesús quien lo dirige y mantiene.

El primer director fue el burgalés P. Francisco Colina, experto matemático que había montado sencillamente en un antiguo palomar abandonado, aparatos (higrómetros, barómetros, etc.,) que comprobaban cálculos respecto a medias mensuales y que permitían trazar a fin de mes, curvas y observaciones meteorológicas.

Ciertos comerciantes de Manila y en especial el cónsul holandés Sr. Wad Polaneau Pétel ofrecían sufragar gastos al P. Vidal, entonces superior de la Misión, para regularizar observaciones, de modo que pudiera predecirse la secuencia de los tifones y «baguios» en las islas y así dar seguridad a las navegaciones.

Este fue el origen, especialmente humilde, del Observatorio que motivó la búsqueda de tecnología y aparatos precisos que registraran día y noche las variaciones meteorológicas. Éstos se encargaron en Roma y Madrid con un coste de 5.000 duros, costeados por los comerciantes filipinos e instalados gracias al apoyo indiscutible de los jesuitas de Roma.

---

13. P. Pío Pi. Ob. Cit., pág. VII.

14. La Escuela Normal de San Javier fue fundada por el Gobierno español en 1865 con el nombre de Escuela Normal de Maestros de Instrucción Primaria. En 1893 se le confiere la categoría de Escuela Normal Superior. Los americanos también la apoyaron. En Marzo de 1901 se transformó en escuela privada. Desde 1896 publicó numerosas obras de pedagogía, gramática y técnicas agrícolas.

En el año 1867 tomó la dirección del Observatorio el joven hermano Federico Faura, estudiante y entusiasta de la meteorología, que a su regreso a Europa estableció relaciones y compartió estudios con los mejores científicos meteorólogos de Europa. El P. Faura volvió en 1879 aplicando conocimientos que se tradujeron en prevenciones de tifones. A partir de los años 80 el Observatorio gozaba ya de un prestigio internacional. El P. Faura y los colaboradores científicos que trabajaron codo a codo con él, contribuyeron con conocimientos sumamente útiles sobre climatología, magnetismo terrestre, etc. Fueron también sucesores del P. Faura en la labor de dirección del Observatorio el P. Saderra, el P. Cirera y el P. Selga.

En 1898 cuando las Filipinas pasaron al dominio norteamericano, el Gobierno de los EE.UU. solicitó del P. Algué que siguiera con la dirección del Observatorio, aportando los EE.UU. una asignación económica regular y oficial. El P. Pí en sus expresivas noticias, nos detalla la asignación del año 1901, más de 40.000 pesos, aparte de aquellos gastos relativos a empleados, transporte, materiales, instalaciones, aparatos, etc. También hacia el año 1898 se desataron una serie de acusaciones y campañas contra la gestión del Observatorio por los jesuitas y su «escaso» nivel científico; la campaña corrió por cuenta del Director del Observatorio de Hong King. Estas graves acusaciones fueron contestadas científicamente por el P. Algué en su obra «El Servicio Meteorológico del Observatorio de Manila vindicado y rehabilitado», (Manila 1899).

El observatorio tras la II Guerra Mundial sufre un pavoroso incendio tras la retirada de los japoneses de las Islas, que lo incendian el 9 de Diciembre de 1945, quedando totalmente calcinado.

Sin duda el Observatorio de Manila fue un pilar indiscutible de la cultura científica filipina que contó con la estima popular, antes y después de 1898, y cuya gestión y dirección en manos de la Orden Jesuita aún en los tiempos de la presencia de EE.UU. en las Islas fue muy apreciada.

Las mismas publicaciones periódicas del Observatorio tanto en castellano como en inglés <sup>15</sup>, denotan el gran interés internacional por los análisis y opiniones de una de las instituciones con mayor prestigio cultural y científico desde 1865 a 1925 en la historia cultural de Filipinas.

### **Una coyuntura abonada: el motín de Cavite (1872)**

La rebelión sangrienta que estalló en Cavite del 20 al 23 de Enero de 1872, se hizo al grito de ¡Mueran los españoles! <sup>16</sup>. Fue el síntoma palpable

15. BORRAS, Antoni. Ob. cit., pág. 18

16. El motín partió de los trabajadores del Arsenal de Cavite que soportaban ahora el pago de impuestos y el trabajo en la construcción de caminos por orden del nuevo Gobernador Rafael

del grado de maduración ideológica y social del creciente movimiento nacionalista filipino de los años 70. Éste lo enarbolaron sacerdotes filipinos, y ciertos seglares con indiscutibles convicciones religiosas, pero fue conducido y asimilado por una auténtica élite cultural y social, de comerciantes, sacerdotes y clase media filipina, preparada en aulas de colegios, Ateneo y Universidades caracterizados por su importante status socio-económico en Manila. Seguidores de la movilización fueron, también, sectores afines a la campaña de secularización que en Filipinas buscaban igualdad y gestión directa en la jerarquía de la Iglesia y del Gobierno. Étnicamente se confirma la presencia de indios, y mestizos.

Las raíces de protesta del estallido de Cavite, también tuvieron que ver con los traspasos de parroquias del mismo área de Cavite, ahora para los P. Recoletos. Esta permuta con la concesión gubernamental, privó al clero filipino de sus anteriores tareas religiosas y un buen número de casos, de su influencia ideológica en sus anteriores parroquias, cuyo nivel de riqueza era evidente.

Todo este proceso generó un efecto de rechazo y una opinión de injusticia entre aquellos círculos, en donde aún salió más radicalmente a flote, el recelo, y el «odio a la frailada»

Sectores ilustrados, clero filipino y sin duda, la masonería filipina, confluieron en esta identificación con móviles autonomistas que estallaron en 1872.

Esta efervescencia aunque soterrada hasta 1872, había sido percibida por el Arzobispo de Manila D. Melitón Martínez. Fiel observador, sentenciaba en carta al Regente (31-XII-80): «*Si no se extingue este fuego, pronto se extenderá por todo el País*» Efectivamente, la rebelión armada se proyectó contra España. La bandera independentista generó un sentimiento anti-español y el desprecio «al Castilla» fue ya evidente en 1872, en la medida de que «los ilustrados» y «el movimiento de propaganda» recogieron la antorcha del descrédito del Gobierno español, los deseos de reforma y cambio social, junto a un sentimiento básicamente anticlerical, e independentista.

Los frailes eran la representación del dominio de España, y un instrumento de sumisión del pueblo filipino hacia ella. Por otra parte, no se debe olvidar que muchos frailes no tuvieron la perspectiva necesaria para la percepción de las nuevas ideas y conflictivos tiempos que corrían en las Filipi-

---

Izquierdo. La discriminación en pagos y alimentos entre soldados nativos y españoles, provocó también una grave situación que estalla del 20 al 23 de Enero de 1872 cuando un batallón de 200 hombres dirigidos por el sargento Lamadrid, toma y ocupa el Arsenal. Las fuerzas españolas reprimieron la revuelta que dejó no pocas víctimas en ambas partes, pero 1872, sacudió las entrañas de la sociedad manileña de aquel tiempo. BARÓN FERNÁNDEZ, José. *La guerra hispano-norteamericana*, La Coruña 1993.

nas. Los sentimientos nacionalistas, desbordados en aquellos tiempos, conduxeron a un excesivo apasionamiento por ambas partes <sup>17</sup>

Sin género de dudas, el motín de Cavite impactó en las conciencias nacionalistas filipinas. Prueba de ello es el mismo testimonio del Dr. Rizal cuando escribió en «La Solidaridad» (con edición en Barcelona) el 18 de Abril de 1889 lo que sigue: «Sin el 1872 no habrá ni Jaena, ni Sanciangco, ni existirían las valientes y generosas colonias filipinas en Europa; sin 1872, Rizal sería ahora jesuita y en vez de escribir "Noli me Tangere" habría escrito lo contrario»

La rebelión de Cavite impactó, así mismo, por el rigor excesivo del Capitán General y Gobernador de las Islas D. Rafael Izquierdo. Conservador y falto de diplomacia, se aplicó contra todos aquéllos cuantos tuvieron o no mácula de sospecha y cooperación con el movimiento. Sacerdotes, indígenas y maestros, abogados, hacendados y varios comerciantes —auténtica élite sociocultural en la isla— fueron apresados por su presunta implicación.

Las sentencias para los 30 acusados de esta fecha fueron severas. Entre los primeros reos de muerte por sedición se contaron el 16 de Febrero de 1872 los Padres filipinos: José Burgos, Jaime Zamora y Mariano Gómez. Sacerdotes que fueron ejecutados en el campo de Bagumbayan <sup>18</sup> El pueblo filipino los ha considerado como los precursores de la Independencia. El grito de «gomburza» en honor de sus apellidos, figuró como contraseña utilizada por los seguidores del Movimiento del Katipunan. Un movimiento nacido en 1888<sup>19</sup> pero que en los años 90 enarbolará con tintes proletarios e inspiración y metodología masónica la ruptura por las armas con España. Un movimiento revolucionario del que pasamos ya a tratar.

### **La Revolución de 1896. Los Movimientos Masónicos: la óptica de los jesuitas**

*«Es evidente que las Logias van desarrollando su plan... y lo peor del caso es que mientras se aumenta el ejército en Filipinas y se castiga a los culpables no se ataja el crecimiento de la Masonería»*

El P. Superior del Ateneo, P. Jacas, al P. Provincial de la Orden. Manila 2 de Septiembre de 1896.

17. CASTILLO, José M° del, *El Katipunan o el Filibusterismo en Filipinas*. Madrid 1897, pág. 67. El autor —cargo de confianza del corregidor de Manila D. Antonio Domínguez Alfonso— hace una apología de los frailes (págs. 67-69) y publica a su vez los Manifiestos del Consejo Superior del Katipunan en contra radicalmente de los frailes, como artículos periodísticos recopilados en contra de España en diferentes periódicos filipinos y españoles.

18. FORONDA, M. BASCARA, C. Ob. Cit., pág. 147. Los autores reproducen principales rasgos biográficos de los religiosos sentenciados por su independentismo.

19. A.H.P.A. Colección Barcelona. Documentos relativos a la Historia de Filipinas en el siglo XIX. Vols. 108-114. Cartas de los PP. Misioneros en Filipinas (1880-1895).

Como apreciamos por el ilustrativo fragmento, tanto el P. Jacas como el P. Ricard constataban en 1895, cómo empeoraba y se enrarecía la situación de Filipinas: *«aquéllos que conocen el País temen que pueda ocurrir muy serios disturbios»*

Efectivamente, los testimonios y diversas cartas de los jesuitas que se conservan manifiestan la tolerancia de las autoridades a la influencia de la Masonería, en paralelo a la campaña anti-religiosa orquestada contra las órdenes religiosas de Franciscanos, Recoletos, Agustinos y Dominicos por el Movimiento secularizador y la propia Masonería.

Hacia el mes de agosto de 1896 el agustino Fray Mariano Gil, párroco de Tondo, Manila, presenta «pruebas irrefutables» recogidas en la imprenta del Diario de Manila, que junto a testimonios de algunos arrepentidos, descubren la conspiración del Katipunan. Un movimiento asociativo de Hijos del Pueblo <sup>20</sup> *«Taller donde se funde el odio a España y a los españoles»* y que desencadenó la revolución sangrienta de 1896.

El Katipunan para «los cognoscenti» de Manila era una asociación «plebeya» de aparceros, arrendatarios, militares sin graduación, funcionarios de segundo escalafón, escribientes, etc., cuyo objetivo era la expulsión «de la frailuna» para el remedio de abusos, e inmoralidades y el logro de sus fines autonomistas.

Aunque sobre el Katipunan hay posiciones bien encontradas, de un subjetivismo evidente, queremos precisar, con la perspectiva de una valoración histórica alejada en el tiempo, cuales fueron los rasgos más determinantes del Katipunan, así como su implicación con los hechos revolucionarios de 1896.

---

20. A.H.P.A. Memoria de la Revolución Filipina por un procesado como jefe insurrecto. El autor Isabelo Reyes, periodista y revolucionario más acorde con La Liga Filipina de Rizal, escribe en prisión (31 de Mayo de 1897) al general Primo de Rivera, una extensa memoria, de más de 202 págs. que expone los entresijos y causas de la revolución de 1896. Pese al subjetivismo, es una fuente de extraordinario valor por las noticias y acontecimientos que reúne. CASTILLO Y JIMENEZ, José M. *El Katipunan o el Filibusterismo en Filipinas*. Crónica ilustrada. Imprenta del Asilo de Huerfanos del S.C. de Jesús, Juan Bravo, 5 Madrid 1897 (5 pts.). Esta peculiar obra refleja una óptica españolista y antimasonónica frente a los sucesos filipinos. El autor divide su obra en tres partes. La primera se ocupa de causas. La segunda del desarrollo de los acontecimientos, y la tercera, la más extensa, sobre el Katipunan, así como de personajes y juicios sobre el asunto. Pese al apasionamiento y los juicios de valor tan subjetivos, recopila una serie de materiales de indudable valor sobre la masonería y el katipunan (orígenes, ritos, manifiestos, etc.). Las observaciones del autor, no alteran la utilidad de la obra, coetánea a todo el proceso, que nos ha servido de contraste a otro tipo de fuentes manuscritas e impresas.

GARCÍA BARZANALLANA, *La Masonería en Filipinas*, Barcelona 1896. ADAN GUANTER, Manuel. «La Logia Iberica n° 7 y la Independencia de Filipinas» en *La Masonería en la Ha de España*, coordinador FERRER BENIMELLI, J.A. *Actas del I Simposiunt de metodologia aplicada a la Ha de la Masonería española*. Zaragoza 1985, pág. 121-130. Finalmente quiero destacar la investigación de la Srta Susana Cuartero que bajo la dirección de Ferrer Benimelli, se defenderá como tesis doctoral sobre la Masonería en Filipinas próximamente en la U. Complutense.

### El Movimiento Asociativo del Katipunan

No es nuestro propósito, a pesar del interés que suscita el tema, profundizar en la Masonería de Filipinas, pero sí resaltar cómo desde 1872 las Logias Masónicas comienzan a proliferar con ramificaciones de sus primeras matrices en Manila, Cavite, Zamboanga, Joló, Ilo-Ilo, etc.<sup>21</sup>. El Gran Oriente Español y El Gran Oriente de España manejaban hilos y subvenciones. No es de extrañar que los masones filipinos, abran también las puertas a indios y mestizos a instancias de solicitudes de masones e independentistas filipinos con una representación decisiva en el Oriente Español. Según Castillo, había en las Islas más de 82 Logias, de las que 24 se radicaban en Manila (1896).

Por otra parte, la vinculación de la Logia Madrileña «La Iberia N° 7» con la situación filipina es evidente desde 1890<sup>22</sup>. En una «tenida» de dicha logia, participó en 1890 activamente Marcelo Hilario del Pilar, un nombre esencial en la masonería y el independentismo filipino. Lo mismo se podría interpretar en «la tenida» del 27 de Noviembre de 1890 en la misma Logia Ibérica N° 7; en esta ocasión, el activo debate es sobre la representación filipina en las Cortes, y el sufragio universal o restringido; el asunto provoca la participación de varios masones filipinos, entre los que destaca el médico (oftalmólogo) Dr. José Rizal, futuro líder independentista filipino y «filibustero» en el sentido mas pleno, de estos círculos filipinos y españoles. Será en aquel momento de la biografía de Rizal, ya decepcionado de España, cuando se dirija a Gante en donde finalizó la continuación de su célebre obra «Noli me tangere», es decir, «el Filibusterismo» editado en Berlín en el año 1891.

Como conclusión a lo indicado, se confirma que los vínculos entre masonería e independentismo filipino eran evidentes para estas fechas. De ahí que el Katipunan al que se le ha definido como «hijo legítimo de las Logias», o como «la Masonería en acción» surja como propuesta armada para el logro de la Independencia.

Frente a la Liga Filipina, fundada por Rizal, cuya opción coincidía en un programa común de reivindicaciones y agravios pero con la utilización de medios legales; el Katipunan para muchos de aquellos ideólogos, masones y autonomistas era «una tenebrosa organización de Los Hijos del Pueblo»<sup>23</sup> de lucha armada radical.

---

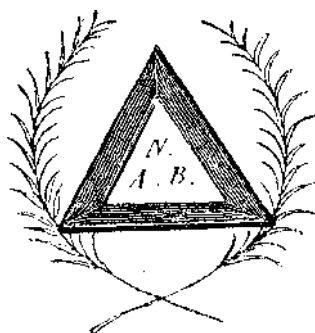
21. PASTELL, P., Ob. cit. Tomo III, págs. 282-283 y ss. CASTILLO Y JIMÉNEZ, José M3 Ob. cit., págs. 34-35.

22. ADAN GUANTER, M., Ob. cit., pág. 124.

23. A.H.P.A. Memoria..., pág. 147.

Consejo, de Ministros del Consejo supremo popular.

PRESIDENTE..... *A. Bonifacio.*  
GUERRA ..... *Teodoro Plata.*  
ESTADO ..... *Emilio jacinto.*  
GOBERNACIÓN..... *Águedo del Rosario.*  
GRACIA Y JUSTICIA *Birecio Puntas.*  
HACIENDA *Enrique Pacheco.*



**K. K. K**

*Copia del sello del Katipunan, en donde se procedió á la elección del Ministerio,*

*Traducción del significado de las tres letras que contiene el triángulo del sello: ANAC NANG BAYAN, que quiere decir: HIJO DEL PUEBLO,*

La organización de la Soberana y Democrática Asociación de los Hijos del Pueblo (K.K.K.)<sup>24</sup> o Katipuneros nace de la indignación popular y el abuso, «para redimir al pueblo filipino de los tiranos» Aunque parece que desde 1888 existió un germen del movimiento, ideado por el indio escultor Romualdo Teodoro de Jesús en la villa de Sta Cruz, este es ideado y fundado (7 de julio 1892) por Andrés Bonifacio, reformista poco instruido («apenas chapurrea castellano») dependiente-bodeguero de la casa Fressell y Cia. de Mindanao, fabricantes de baldosas de cemento comprimido. Con él estarán también Teodoro Arellano, escribiente de la Maestranza, Ladislao Dina, Valentín Díaz y Teodoro Plata «oficiales de mesa» o auxiliares de los Se-

---

24. Katoasan Kalagayan Katipunan. Nang Manga Anakl Naug Bayan: Suprema Liberal Asociación de los Hijos del Pueblo (del tagalo).

cretarios Judiciales o escribanos. Ni eran ricos, ni tenían cultura. El Katipunán sale a luz pública y se constituye en el mismo momento que Rizal sale deportado en 1892. Parece ser que éste, les había pedido que aplazaran el levantamiento armado, pero tras 1892, Bonifacio y sus seguidores preparaban el movimiento de la revolución armada para breve plazo.

El Katipunán aceptaba y utilizaba fórmulas de la masonería. Cada socio debía hacer proselitismo de dos compañeros (Hermanos) para formar el triángulo. Existían tres grados. El primer grado: Katipun o el de los Iniciados, en las reuniones celebraban con careta negra y sus armas eran según recursos, revólver o puñal. Llevaban grandes capotes. No se conocían más que los de igual grado y sus palabras sagradas eran Anak ñg Bayam (Hijos del Pueblo).

El segundo grado o Kaval llevaban careta verde esperanza, con cinta de color de igual tono, con medalla de plata grabada con una K, una espada y la bandera, con las letras Gom-Bur-Za por los apellidos de los sacerdotes ejecutados en 1872.

El tercer grado Bayani, llevaba careta roja, con banda de igual color, aunque ribeteada de verde (esperanza y guerra: rojo y verde). En la frente de la máscara figuraba un triángulo con tres K con tres puntos en las tres puntas del triángulo y tres letras (Z.H.B.) con otros tres puntos, que significaban Hijo del Pueblo (Anak ñg Bayan).

Llegaban a utilizar un alfabeto con variaciones del español, que se conoce descifrado. Su organización interna se basaba en un Consejo Supremo que controlaba y ejercía su poder en los Consejos Populares. Después había secciones con juntas directivas, etc.,. En 1894 la Sociedad florecía en Manila (4 Consejos Populares), en Binondo, Santa Cruz, Tondo, y otras ciudades. Para 1895 las cuatro secciones de Manila habían ascendido en número gracias al proselitismo efectuado, no sólo en el marco urbano de Manila, sino en medios rurales de las provincias tagalas (campo abonado por la miseria, abusos, etc.).

Salvo adhesiones minoritarias de comerciantes y ciertas personas de educación y carrera, los asociados eran gente pobre: escribientes, capitanes de municipio (Emilio Aguinaldo lo fue), soldados rasos, labradores. Un tema interesante que llama la atención, es la temprana vinculación de las mujeres al movimiento. Unas 25 se unieron al Katipunán, a cuyo frente se situó D. Marina Dizon, la primera iniciada. Llevaban careta verde, banda blanca y daga o revólver, y por regla general en las tenidas vigilaban las puertas de las salas.

Los *objetivos* del Katipunán eran de tres tipos: *Político*, móvil fundamental con la intención de independizarse, separándose totalmente del Gobierno Español si no se expulsaba a las Corporaciones Religiosas de las Islas; también aspiraban al disfrute de los mismos derechos políticos, de igual



forma a como sucedía en las Islas Antillas. Para el logro de fines políticos, también se ejercitaban en el uso de las armas de fuego.

*Social.* Su intención era un Socorro Mutuo para los enfermos, familias de prisioneros; el fondo lo dotaban con una cuota y cotizaciones extraordinarias si el caso lo requería.

*Moral.* En el sentido de búsqueda de enseñanza democrática y popular, higiene, urbanidad. Al tiempo que se combatía al fanatismo religioso.

El Katipunán tenía una imprenta y utilizó una pequeña biblioteca para el adoctrinamiento, llevada por Emilio Jacinto Dizon (alias Pinkian), quien fue el que redactó las fórmulas de juramentos y las hojas de compromiso de los iniciados y compañeros. Los pagos y cuotas eran mensuales. De entrada la cuota se fijó en 1 peso, común a todos pero los afiliados del primer grado cotizaban 1 real fuerte; los de segundo grado, 1 peseta y finalmente el tercer grado abonaba 2 reales.

Las iniciaciones con sus ritos, parafernalia, preguntas y respuestas, eran actos fundamentales para los asociados<sup>25</sup>, pero el Katipunán utilizó en el 4º juramento un pacto de sangre con una incisión en el antebrazo izquierdo, y así, con su sangre el katipunero firmaba el 4º paso de adhesión (*reproducción del útil de incisión*).

Todos estos ritos y características del Movimiento del Katipunán, también nos conducen a interpretarlo como plenamente masónico, pues a pesar de que a la Sociedad se la tildó de independiente frente a la masonería Filipina por varios representantes de la Liga, sus ritos y métodos parecen responder a todo lo contrario.

No es de extrañar que el Gobierno español creyera en 1896, que en las Islas existía un mismo Movimiento con tres brazos: Aristocrático-Burgués-Popular, confluyendo Masonería-Liga Filipina-Katipunán.

Según ciertas voces de la Liga, —entre ellas, la de Isabelo Reyes— «*los dos últimos se despreciaban y rivalizaban*» Una afirmación que no deja de sorprender, pues cuando se deporta a Rizal, se le nombró Presidente Honorario del Katipunán; o habría que matizar del ¿«primer Katipunán»?

Hacia 1896 se aludía a la existencia de más de 43.000 katipuneros, que con las nuevas propuestas, podrían ascender pronto a 50.000. Según otras fuentes —un informe para Rizal escrito por Pío Valenzuela— no llegaban a 10.000 afiliados. Lo cierto es que el movimiento era señalado como «violento, comunista y muy peligroso», pues significaba un riesgo futuro para los intereses de los filipinos y hacendados de las Islas.

Frente a la Liga Filipina partidaria de una política de asimilación con España por medios legales (Liga que no duró ni seis meses, por disensio-

---

25. Memoria, pág. 181. CASTILLO y JIMÉNEZ, José Ma. Ob. cit., pág. 25.

nes, y debido a la desaparición de su líder: Rizal ), el Katipunan lideraría plenamente la Revolución hasta el logro de sus objetivos.

### El estallido de la Revolución

La revolución nacida en agosto de 1896, se extendió por su ideología y actividad armada a lo largo de casi todas las 48 provincias. Los asesinatos de religiosos, asaltos, incendios, abusos, etc., practicados contra agustinos y recoletos fueron constantes. No en vano el programa de los levantados contaba con más de 14 puntos detallados, entre los que se destaca un odio irreconciliable a los frailes<sup>26</sup>. No es extraño por tanto, que el primer punto fuera la expulsión de los Ordenes, la confiscación de sus bienes, y nueva provisión de curatos por oposición, mitad por mitad para peninsulares y filipinos.

b) El logro de concesiones políticas, económicas y administrativas igual a lo obtenido por las Antillas (Cuba y Puerto Rico)<sup>27</sup>. Promulgación de la Constitución. Libertad de prensa. Autonomía política y administrativa.

c) Equiparación del Ejército y la Marina insular y peninsular. Los filipinos accederán a los empleos públicos.

d) Devolución de tierras y bienes usurpados por los frailes. Para lo cual se optaría luego por ventas en pequeñas partidas por el propio Estado. Este es un tema de capital importancia. Según los informes del entonces Secretario de Guerra de los EE.UU., Mr. Taft, las 4 Congregaciones más poderosas en las Islas poseían más de 170.000 hectáreas. Según otras fuentes, el 95% de las tierras eran de Ordenes religiosas.

e) Represión de abusos y atropellos, cese de insultos al pueblo filipino desde púlpitos y prensa. Abolición de deportaciones y causas de inocentes.

f) Economía en la reducción de gastos, sobre todo de sueldos en cargos inútiles. Rebaja de contribuciones. Fomento de redes de comunicación (ferrocarriles) y Obras públicas que traigan progreso; mejoras sanitarias y educacionales; fin de monopolios coloniales.

26. A.H.P.A. Programa revolucionario... Las reivindicaciones sobre abusos y agravios contra los Ordenes, forman un «corpus documental» muy extenso que muestran las denuncias del campesino indio, funcionarios menores y clero filipino, contra jueces municipales y órdenes religiosas, criticando así mismo, las denuncias a inocentes, torturas y deportaciones a las islas Carolinas, presidios de Fernando Po y Joló, exacciones abusivas, y usurpaciones de tierras. Los frailes eran — según el programa— enemigos de la reforma liberal y el progreso.

27. «¿Porqué no somos tan fuertes como las Antillas nos las negáis? ¿Porque carecemos por ahora de Estados Unidos que nos apoye en todo? ¿Dónde está la hidalguía española? Si España es verdadera Madre de Filipinas deberá dar sus leyes políticas, civiles, municipales y económicas nada mutiladas...».

g) Amnistía general a los sentenciados. Regreso de los exiliados. Libertad de los presos e insurrectos. Libertad de opinión y pensamiento.

h) Autonomía municipal. Elecciones libres de alcaldías y de jueces municipales.

i) Abolición de diferencia de razas.

Tras ocho meses de revolución y múltiples víctimas, el ejército español con progresivos refuerzos no sumó más de 40.000 soldados y una escuadra de diez buques (se han supuesto unos 200.000 combatientes).

Los presos políticos fueron llevados a las prisiones, por ejemplo más de 300 en el fuerte de Santiago, donde no se distinguían separatistas, de liberales ó masones, ni víctimas de calumnias con sospechosos e inocentes. En el país, que ahora contaba con unos 9 millones de habitantes, resistían los levantados con escasas armas, machetes y estrategias de guerrilla frente a un ejército español equipado con fusiles maüser, municiones, cañones y granadas. Sin embargo, los contrabandistas de armas hicieron su negocio vendiendo éstas desde Joló y costas de Mindanao a los revolucionarios. También parece indiscutible la ayuda desde Japón y Hong Kong con armamento, según detalla Barón Fernández.

La causa insurreccional fue progresando primero con Bonifacio y luego con el liderazgo de Emilio Aguinaldo y Famy (alias «Magdalo»), cuando Polavieja regresó a España tras cinco meses de gobierno de mano firme y ejecuciones de revolucionarios.

Los jesuitas, cuya labor docente no se interrumpió en el Ateneo a pesar de la dureza de las circunstancias y de los bombardeos soportados, experimentaron también estas dificultades, pues desde el principio fueron tachados de «antiespañoles» y simpatizantes de la causa independentista<sup>28</sup>. Una siniestra interpretación —según los jesuitas— totalmente desacertada, teniendo en cuenta sus contribuciones económicas, sus ayudas a los heridos y enfermos, y su generosa cesión de edificios y otras instalaciones, junto a la defensa indiscutible de la causa española («nosotros no somos menos españoles porque a diferencia de otros, no hemos sido el objeto de odio por parte de la población nativa...»). Considerando tal predisposición antijesuítica de algunos sectores, incluso eclesiásticos ¿pudo tratarse de cierta intriga o celos? Pues según los jesuitas, tanto filipinos como españoles siguieron respetando a la Orden de Jesús.

---

28. Entre las acusaciones más reiteradas estaban las de que la Orden había instruido a indios y mestizos en sus aulas y en el Ateneo. Efectivamente muchos maestros ahora conspiradores y simpatizantes del movimiento fueron antiguos alumnos de los jesuitas, pero hubo también ejemplos de patriotismo entre los ex-alumnos de los jesuitas.

Quizá una de las notas más características de su posición en todo este tema, es sin duda su papel en la búsqueda de una mediación a favor de la paz y la concordia.

Ésta se orquestó a través del Auditor General del Ejército en Filipinas, Sr.D. Nicolás de la Peña. Este, escribió una carta al Rector de la Orden P. Pío Pi (12 de marzo de 1897) en la que le solicitaba su mediación ante Aguinaldo para el logro de un Indulto General y el fin de la lucha. El P. Pi aceptó («nada le era más honroso y grato que el procurar la paz y extinguir odios»). Así escribe a Aguinaldo <sup>29</sup> en una carta del 14 de marzo de 1897 manifestando al líder independentista su pesar por tanta sangre derramada y sus deseos de paz para el logro de una entrevista con la persona, Padre, o quien designe para el fin de la guerra y la demanda de un indulto general. También le da seguridades de que la entrevista pueda realizarse con el Auditor en el lugar que éste escogiera.

La carta, fue respondida por Aguinaldo desde Imus el 17 de marzo de 1897, en términos respetuosos: «*Así Padre dada la grandísima importancia de esta entrevista que Ud. me propone... no puedo de momento precisarle el día que se lha de efectuar; sin embargo si a Ud. le parece oportuna, la verificaremos el día martes de la semana entrante mediante cinco condiciones...*» <sup>30</sup>. Éstas fueron rehusadas por el Auditor al implicar negociación de igual a igual y por las diferencias insalvables de ambas partes, teniendo en cuenta también la aprehensión incorrecta del enviado del P. Pi.

La llegada del general D. Fernando Primo de Rivera, la publicación del Indulto (1897) y las negociaciones de paz, conducen al Pacto de Biaknabató.

La guerra en Cavite finalizó. Y tras el pacto entre el Gobierno Español y Aguinaldo, éste tuvo que exiliarse a Hong Kong —tras el convenio secreto por el que Aguinaldo percibía una cantidad convenida superior a los 400.000 pesos—. Esta concordia no fue el final de un largo y costoso proceso, pues en 1898 se mantuvieron alzamientos y guerrillas, lo cual significa una segunda fase de la guerra independentista filipina en la que intervendrán muy estrechamente los EE.UU. Esto se produce cuando el 25 de Abril

29. Mestizo chino, miembro de la masonería y del Katipunan. Entró de la mano de Andrés Bonifacio en 1895. Asume la dirección de la revolución tras los sucesos de Cavite que llevan a los hermanos Bonifacio a la corte marcial y ejecución por Aguinaldo el 10 de mayo de 1897.

30. PASTELLS, P., ob. cit. Tomo III, págs. 301-303.

1.— Aceptaré la entrevista siempre y cuando el delegado de ese Gobierno venga en terrenos de mi mando.

2.— El enviado vendrá revestido de todos los poderes oficiales que para la formalidad de la entrevista se necesita y credencial necesaria, que patentice la legalidad del carácter que está revestido dicho delegado.

3.— El delegado vendrá el día señalado a las 6,30 de la tarde sin escolta, pasando por zapote, donde esperará un delegado, sin tener desconfianza.

4.— Garantizo y garantizaré siempre la vida del delegado ó enviado del Gobierno.

5.— El santo y seña de la entrevista será el de «Santa M. Magdalena» y una bandera verde.

de 1898 el Congreso Americano, declara la Guerra a España y el Presidente Mc. Kinley firma el Decreto. Así comienza la guerra Hispano-Norteamericana por la que España perdía sus posesiones de Ultramar, Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

### **LOS JESUITAS Y LA MUERTE DEL DOCTOR RIZAL**

El denominado «ídolo y bandera» de la Independencia Filipina, José P. Rizal Mercado, ha pasado a la Historia entre otros motivos, por sus actividades como masón y sobre todo por su papel como líder independentista activo desde los años 90.

El 30 de Diciembre de 1896, Rizal sería ejecutado en el campo de Bacumbayan por fusilamiento por la espalda. Ideólogo más que revolucionario pragmático, científico y hombre intelectual, su leyenda corrió por todo Filipinas erigiéndosele como «héroe» nacional. Su biografía, intensa y completa, tiene episodios dignos de divulgarse. Hemos de manifestar que Rizal fue uno de los primeros en luchar por el concepto de Patria Filipina en el sentido de nación única.

Es decir, apóstol de un nacionalismo unitario en el que se adivina un cierto jacobinismo al calibrar su noción de Estado Filipino. El Rizal que quiero presentar, en esta última parte de la comunicación, es aquél que estando en capilla, horas antes de morir, recibe la atención espiritual de los Jesuitas. Los recuerdos de Rizal en estas 24 horas anteriores a su ejecución fueron recogidos en una relación anónima de un jesuita fechada el 30 de Diciembre de 1896<sup>31</sup>.

Sin entrar en la trayectoria biográfica completa del personaje, destaca la permanencia de un joven Rizal, indio puro, en el Ateneo Municipal durante 7 años, en condición de alumno interno de los Jesuitas. Sus estudios de medicina y filosofía y letras le condujeron a España; parece ser que el P. Faura <sup>32</sup> le pronosticó que volvería «impío» de Europa. Tras finalizar sus estudios universitarios en Madrid y Barcelona, contacta con prohombres del liberalismo español afines a las Logias Masónicas. En Inglaterra y Alemania abraza la masonería y el «filibusterismo» para la causa de su país. Su novela «Noli me tangere», crítica acerada contra las órdenes religiosas y la dominación española de las Islas, le granjeó las simpatías de los autonomistas filipinos, regresando a Manila en 1887. Parece ser que el jesuita Faura leyó un primer ejemplar de la obra que le reportó a Rizal la denuncia como elemento subversivo por parte del Arzobispo de Manila. El P. Faura , en una

---

31. A.H.P.A. Relación de lo ocurrido respecto al Dr. Rizal durante las 24 horas que estuvo en capilla para ser fusilado. Cartas diversas sobre la muerte del Dr. Rizal (1896-1897)

32. Relación, págs. 3-5.

entrevista con Rizal, escuchó del mismo la pérdida de su fe católica, pidiéndole Rizal consejo, a lo que éste le contestó: «Mi consejo es que se vaya usted de Filipinas, pues de otro modo acabará en un cadalso»

Rizal viajó luego a Hong Kong, huyendo de aquellos enemigos declarados de sus propuestas (1888), recorriendo Japón y posteriormente visitando EE.UU. de norte a sur; viaje del que quedó impresionado por la vitalidad y actividad norteamericana, pero también en el que comprobó la existencia de racimos recalcitrantes. Nuevamente en Londres, revisó la publicación de «Sucesos de las Islas Filipinas» de Morga (1698) que fue reeditada en París en 1889. Allí permanece un tiempo junto a la pequeña colonia filipina de exilados (Luna y Pardo entre otros). Viajero impenitente, llega a Gante donde finalizó «El Filibusterismo» segunda parte del «*Noli*», en la que se muestra un decidido portavoz de la causa contra España y proclive a la independencia filipina.

Volverá a las Islas contando ya con apoyos y organizará «La Liga Filipina» cuya línea programática era publicada en «La Solidaridad» desde Barcelona. La Liga fue disuelta en seis meses por las autoridades, después de soportar ciertas fisuras y Rizal fue deportado a Dapitan (isla de Basilan, Mindanao). Allí desarrolló su ejercicio profesional como médico, tareas educativas y de bienestar social. En Dapitan conoce a una mestiza hija de irlandés y china, Josephine Bracken de cuya convivencia nació un niño que moría muy pronto. En Dapitan, los jesuitas PP. Sánchez y Pastells intentarán «atraer» a Rizal... causa que resultó totalmente inútil. Hacia agosto de 1896 se le levantó la deportación, para posteriormente según opción totalmente personal, ser enviado a Cuba con el fin de ejercer la medicina ante la terrible epidemia de fiebre amarilla que asolaba la Isla caribeña. Este es el tiempo de la revolución de 1896 que conoce cuando llega a Barcelona. Allí recibe la noticia de su reclamación para celebrar contra él un consejo de guerra y es devuelto a Manila por una orden de arresto.

Encarcelado, es juzgado en vista pública por el Juzgado de Guerra Ordinario, frente al que alega inocencia. Fue condenado a morir fusilado por la espalda por crimen de rebelión. Poniéndosele en capilla el 29 de agosto de 1896 a las 7 de la mañana en el fuerte de Santiago. La Junta de Autoridades no conmutó la pena de muerte de Rizal. Los únicos que la pidieron fueron su madre y Pi y Margall.

### **En capilla**

El arzobispo de Manila, al saber su condena a muerte, encargó a los PP. Jesuitas su asistencia y el mismo Rizal dio su conformidad. Por ello el P. Saderra, Rector de la Orden y el P. Niza acudieron hasta la prisión. La Relación explica cómo Rizal pidió un Evangelio y un kempis, con la inten-

ción de confesarse. Y fue providencial la estancia en Manila del P. Vilaclara, antiguo profesor de Rizal, junto al P. Balaguer misionero en Dapitan. Estos parece que le llevaron una pequeña talla del Sagrado Corazón de Jesús que siendo alumno hizo con un cortaplumas y se conservaba en los desvanes del Ateneo.

Cuenta la relación que esto causó gran impacto emotivo en Rizal. Sin embargo los jesuitas comprobaron una respuesta de serena frialdad a la hora de sugerir su conversión a la fe católica.

No obstante, parece ser que las reiteradas visitas de los jesuitas, aceptadas siempre por Rizal «con sumo afecto», demostraron su condición de protestante y «racionalista» (sic). Pero sus deseos de confesión, contaron con un grave problema: era necesario hacer una retractación de sus errores. Tanto el Arzobispo como los PP. Jesuitas deliberaron sobre la fórmula de retractación que Rizal debería firmar. Los jesuitas siempre pragmáticos propusieron una fórmula corta y sencilla, alejada de la extensa retórica de una profesión de fe mucho más extensa (fórmula ofrecida por el Arzobispo). Rizal aceptó la de los jesuitas por considerarla suficiente.

Pero las reiteradas visitas, conversaciones y discusiones de Rizal con los Padres, le llevaron a tratar y discutir sobre otras muchas y diversas cuestiones: la autoridad de la Iglesia Romana, del Papa, el purgatorio y su existencia, las iglesias protestantes, la redención, la muerte...Según el mencionado informe, el Padre Balaguer le atajó frontalmente, observándole que sin fe compadecería ante el juicio de Dios y se condenaría...Y nuevamente según la Relación, esto condujo finalmente a «mudar la actitud de Rizal»

Anocheciendo, pasó algún tiempo meditando y algo nervioso, solicitó confesión, pero se le indicó que sin la retractación no podría haberla; y hasta el momento no había llegado la fórmula escrita. Los PP.Vilaclara, Balaguer y Niza permanecieron en la capilla. Y la fórmula algo más extensa («demasiado larga y en estilo oratorio» (sic) ), llegó al fin a las 10 de la noche. Rizal la firmó con pulso firme y letra clara, redactándola tal y como se le dictaba, aunque con pequeños añadidos personales. Al llegar a la detestación de la Masonería, no admitida por la mañana, aún se resistió a escribir: «abomino de la masonería como sociedad prohibida por la Iglesia», pues argumentaba que había conocido y tratado masones, excelentes personas. Finalmente la expresión utilizada fue: «Abomino de la masonería como enemiga que es de la Iglesia y reprobada por la misma» y de esta manera firmó la fórmula a las 11,30 del día 29 de diciembre de 1896.

La mañana del día 30, fue pródiga en últimas visitas. Llegaron primero los jesuitas y con ellos el P. Faura. Se acordaron ambos de su entrevista de 1887 y Rizal le comentó: «Ha sido Ud. profeta padre, voy a morir en un cadalso» Llegaron también las visitas del gobernador civil, el fiscal, oficia-

les de artillería y otros afectos. Rizal sereno también recibió a su madre septuagenaria y una de sus hermanas.

Hizo algunos encargos para ciertas personas y amigos, que confió al P. Balaguer, escribió a su mujer y familiares y pidió detalles de su fusilamiento. Parece que solicitó que se le fusilara de frente, petición que no pudo ser atendida, por lo que volvió a pedir entonces que se le apuntara al corazón y no a la cabeza.

El Arzobispo dio facultades también a los jesuitas, para que celebraran el matrimonio de Rizal con «una irlandesa con quien había vivido dos años»

Tras un descanso, confesó con el P. Vilaclara. Y poco tiempo después de un nuevo rato de descanso vuelve otra vez a confesar. Escucha actos de fe, esperanza y caridad, y ante todos los presentes, Padres, juez instructor, jefe del piquete, y tres oficiales de artillería, leyó lo escrito ante el profundo silencio de todos. Volvió a confesar por tercera vez, rezó el rosario pasando las cuentas, y asistió a la misa que celebró el P. Balaguer.

A las 6 de la mañana llegó su mujer «llorando a mares», casándoles el P. Balaguer en la forma más sencilla.

### **Camino del Patíbulo**

Formado el piquete de artillería, Rizal besó la talla del Sagrado Corazón de Jesús, que había permanecido consigo todo el tiempo y dedicó a sus familiares varios libros con anotaciones propias. Partió en el centro del piquete, y a su lado los padres March y Vilaclara. Fueron por el camino de la playa hasta el campo de Bayunbayán. Tranquilo y con serenidad admirable se situó en el cuadro, apretó las manos de su defensor en un último saludo, y besó el crucifijo que le entregaron los religiosos. Se había colocado de frente a los soldados por lo que el oficial le rogó que se volviera. Así lo hizo y al poco llegó la primera descarga y Rizal cayó. Con una segunda descarga se le remató.

La Relación recogía el comentario, en tono de denuncia, de que pese al probado talante de que Rizal hizo gala, hubo quienes dudaron de su retractación y conversión. Por ello el autor del relato da testimonio junto a todos los Padres que le atendieron de su decisión ante la muerte. Quizá el problema estriba en la pérdida del documento de retractación de Rizal. Por tal motivo se acudió a los testimonios de los testigos presenciales. Siendo estos de dos tipos: Eclesiásticos y militares.

Los primeros parece que hicieron todo lo preciso para demostrar que la retractación existió (cartas del P. Pí, cartas del P. Balaguer, escritos del Ar-



zobispo Nozaleda, la misma Relación anónima, sin duda de un jesuita, etc.). Testimonios tachados de parciales por cierto sector.

De los militares, cabe señalar al defensor de Rizal ante el Consejo de Guerra, D. Luis Taviel de Andrade, comandante de artillería de la Pirotecnia de Sevilla, quien se tomó muy en serio la misión encomendada pese a que parte de sus gestiones no pudieron resultar efectivas al no encontrar testigos (Juan Fresno y Eloy Maure), de difícil localización posterior. También se recurrió al juez instructor de la causa D. Rafael Domínguez, que en el momento de todos estos concursos estaba destinado en el Regimiento de Las Palmas nº 66... pero faltaban otros testimonios, como los del jefe del piquete y del ayudante de la plaza, que hubieran sido de indudable valor, de haber firmado la retractación también como testigos presenciales.

Las dudas subsisten, pero lo cierto es que el P. Pastells recoge en su obra una carta íntegra del P. March a su familia, en la que reproduce sus impresiones sobre los últimos momentos de Rizal y su muerte. En ella, se vuelve a dar testimonio de la conversión y retractación del líder filipino y finalmente concluye con la siguiente frase: *«Vive Dios que si la conversión de Rizal no hubiese sido real y verdadera, los dichos Padres hubieran sido los primeros en negarla...»*

Esta comunicación que presento en este VII Congreso de Historia de América «La Corona de Aragón y el Nuevo Mundo» (en Zaragoza julio de 1996), pretende adelantarse testimonialmente a la conmemoración de un proceso histórico, cuya relevancia histórica es innegable. De seguro, éste y otros asuntos reunidos en torno al próximo centenario ofrecerán numerosas oportunidades para la necesaria revisión de los mismos, más allá de lo puramente descriptivo.